

Notas Bibliográficas

RARAMURI. Mi Diario Tarahumara. Filiberto GOMEZ GONZALEZ. Primera Edición. Talleres Tipográficos de Excelsior. S. C. L. México, D. F. 1948. 317 páginas, 17 x 23. Ilustrado.

EL libro en cuestión cuenta con una introducción y preludeo para abrir un diario de apuntes de la estancia del autor en los poblados tarahumaras de Wachochi, Tónachi, Norogáchi, Cieneguita e Ysoguiche, terminando con un epílogo, considerandos, conclusiones y un cuento; además, Bibliografía, Índice de materias e Ilustraciones.

El autor llegó a aquellos lugares, primero, formando parte de una misión cultural de la Secretaría de Educación Pública, despertándose su afecto por los indígenas; y, segundo, por su cuenta y ayudado por algunas personas desinteresadas; conviviendo por más tiempo entre aquéllos y anotando sus observaciones e impresiones sobre el medio físico y social; especialmente del funcionamiento de los internados indígenas del gobierno y de los jesuitas, en sus mínimos detalles.

Se relacionó estrechamente con algunos gobernadorcillos de la tribu, con mestizos de la región y así obtuvo buenos informes sobre la vida material y mental de grupo que le sirvieron para ratificar su proyecto de mejoramiento que concibió en su primera instancia de aquellos lugares y que se sintetiza en la creación de colonias-granjas para aquellos autóctonos u otros del país.

Es un libro pasional, de crítica, de información, de apuntes etnográficos empíricos, con una magnífica descripción en que campea un espíritu dialéctico y un estilo literario que se encamina al objeto propuesto.

Ojalá hubiera muchos Gómez González que con tal ahinco se dedicaran por afición o por amor a esta causa tan noble del indigenismo, a escribir no un libro como el presente, siquiera breves monografías sobre los grupos iletrados del territorio nacional, especialmente en los Estados de Oaxaca y Chiapas donde se encuentra la mayor población indígena.

Es encomiable el esfuerzo desinteresado del autor y es de desearse que su obra y sus conclusiones sirvan de dirección a otros esfuerzos y que el Departamento de Asuntos Indígenas las tome muy en cuenta.

Ahora, en materia académica, los antropólogos Bennet y Zingg (1935) han dado algunas direcciones sobre este grupo, aunque no la pauta cultural, según las nuevas técnicas. En materia informativa claro que son necesarias cuantas observaciones subjetivas sean hechas para encontrar no aspectos o rasgos sino las bases o complejos de determinada cultura. El problema radica en la técnica o método objetivo de análisis y síntesis de la realidad que se estudia y que hasta el momento no se ha resuelto en su totalidad (puntos: social, cultural, biotipológico, especialmente psicológico) para que aquel sea exhaustivo.

Se ha estudiado al "primitivo", no a los "primitivos", y a la "cultura", no a las diversas "culturas" —dice un autor—, y de ello se ha tratado de formular generalizaciones que no pueden ser definitivas en una ciencia como la Antropología de creación reciente ni tampoco absolutas porque lo social como lo cultural, en los términos expuestos hasta hoy, acusan una relatividad, como todo fenómeno social no definido aún.

Entre tanto, mientras técnicamente se resuelve lo objetivo, lo científico, hay que llegar por medio de lo práctico a conclusiones sencillas: la emancipación económica y cultural de los grupos indígenas, que estamos viendo como padecen hambre, frío, y, aún más, injusticia!

La ciencia es la organización de la experiencia y esta última nos está diciendo que estos grupos viven al margen de la vida nacional y de que hay que emanciparlos —no incorporarlos— a nuestra cultura occidental (aunque a lo mejor les resulte mal a ellos —para nosotros es un egocentrismo—); pero, en todo caso, respetando sus valores positivos.

Nuestra felicitación al autor por su sinceridad y valor para decir verdades acerca de la mixtificación de los medios que se han empleado para resolver —sin ningún plan empírico, menos científico— el problema indígena de México.